

tiles y el trabajo de pensar.—¿Acaso no hay que pensar para escribir una carta?—Sí, lector, pero es el caso que yo poseo un modelo, y te lo ofrezco; un modelo de carta que puede servirte, cualquiera sea el género dramático y el mérito de la obra que hayan puesto en tus manos y sobre la cual soliciten tu respetable opinión. Te regalo ese modelo, que en seguida voy a transcribir...

Antes, sin embargo, tengo interés en referirte cómo y dónde cobré esa pieza.

Escucha:

Un amigo mío, hombre de letras, tuvo que dedicarse a aquellas menos gloriosas, apremiado por necesidades ineludibles de la vida. Dedicóse al género epistolar, con lo cual no quiero decir que escribió cartas a la manera del Aretino, de Metastasio, de lord Chesterfield o de Mme. de Sevigné; ni tampoco que compuso novelas epistolares como «La Nueva Eloísa», «Werther», o «La Cruz de Berny»; ni menos que se valió de la epístola para dictar preceptos literarios como Horacio, o sentencias filosóficas como el capitán

de Andrada
Mi amigo, d
graduado e
sidad de lo
de América
filosofía y s
aquella le
individualm
sonalidad, p
nes se inter
su talento s
sado a eng
tores de un
de su país, a
desde aquí
ronle la co
Universal»,
libro que co
y que sirvie
caba, de se
morialista
amigo dejó
El primero
de los amar
claraciones
pondientes
negativas y
de cita, pedi
ruptura de